



*Sagrados Corazones*  
PROVINCIA DE ESPAÑA

# El Padre Damián biografía de Hilde Eynikel (10)

Recopilación, redacción y traducción de textos: Joaquín Salinas, ssc

# Sumario

EL PADRE DAMIÁN, biografía de Hilde Eynikel (10)

Capítulo XXI	
DESPUÉS DE DAMIÁN (1889 – 1995).....	3
EPÍLOGO.....	13
APARATO CRÍTICO .....	14
Anotación general .....	15
Informaciones sobre los Capítulos .....	16
Capítulo I. La juventud (1840-1858).....	16
Capítulo II y III Entrada en la orden de los Sagrados Corazones y Salida precipitada para Hawaii (1859-1864).....	16
Capítulo IV y V Ordenación en Honolulu y Apostolado al lado de un volcán en actividad ( 1864-1865 ) .....	17
Capítulo VI Kohala-Hamakua (1865-1868) .....	17
Capítulo VII La erupción volcánica y otras catástrofes ( 1868-1873 ).....	17
Capítulos VIII y IX La decisión y Hacerse aceptar (1873-1874) .....	17
Capítulos X y XI Dos sacerdotes pretenden la leprosería y Guerra con Burgerman a propósito de la leprosería (1874-1880).....	18
Capítulos XII y XIII Una distinción real e invitación de religiosas hospitalarias (1880-1883).....	18
Capítulo XIV Damián leproso (1884-1885).....	18
Capítulos XV y XVI Segregación oficial de Damián y Triunfo en Honolulu (1885-1886) .....	18
Capítulo XVII Tiranteces entre Damián y las autoridades por el dinero proveniente de Londres (1887-1888).....	19
Capítulo XVIII Louis-Lambert Conrardy, el nuevo compañero (1888).....	19
Capítulo XIX y XX - Las franciscanas y el Nunc dimittis (1888-1889) .....	19
Capítulo XXI - Después de Damián (1889-1995).....	19
CRONOLOGÍA .....	19
CIGÜEÑAS Y ERRORES	
cigüeñas .....	21
errores.....	21

## EL PADRE DAMIÁN, biografía de Hilde Eynikel (10)

### Capítulo XXI DESPUÉS DE DAMIÁN (1889 – 1995)

Libro pág. 299

Al haberse arrancado el tejado de Santa Filomena, dos semanas antes de la muerte, el misionero no vio jamás su iglesia terminada; estaba cubierta con los andamios el día de su entierro, pero había podido celebrar la misa en el altar sobre el que se levantaba el espléndido tabernáculo, regalo del P. Hudson (Syracusa. New York).

Meyer anunció la muerte de De Veuster al Consejo. Mientras se esperaba que las religiosas se encargasen de los chicos, como pensaba que ellas lo habían prometido, nombró a Conrardy director del Hogar, pero desde el día siguiente de los funerales, el de Lieja [Conrardy] se hundió y hubo que trasladarle urgentemente a Honolulu donde se restableció lentamente. Meyer no tuvo otro recurso que el de confiar provisionalmente la dirección a Dutton, que no tenía desgraciadamente ninguna autoridad. El día de Pascua, durante la visita de Koeckemann, siete huérfanos borrachos fueron condenados a quince días de trabajos forzados. El agente confirmó en su informe: "Kalawao parece estarse convirtiendo en un mal lugar, sobretodo en la parte en que habitaban Damián y Conrardy". Él que, algunos meses antes, había hecho fracasar el proyecto de construcción de los retretes, atribuyó a falta de higiene la epidemia de disentería y de fiebre palúdica que se declaró. "Ese pobre padre Damián no sabía cómo guardar los lugares limpios y secos. Era simplemente incapaz de abordar el problema". James Sinnet no se ocupaba ya más de los cuidados de los enfermos, se había constituido en guardián de la tumba y plantaba flores detrás de la verja de hierro forjado.

El lunes de Pascua, Fouesnel comunicó la muerte de su sacerdote al superior general. Su carta contenía una mezcla de alabanzas y de críticas hacia un hombre "que se entregó hasta el exceso a los leprosos y no tomó suficientes precauciones, con las que ahora estaría en vida"; su Hogar fue su mayor mérito, pero él lo había fundado con la ayuda del gobierno, que le tenía en gran estima, y con donativos privados.

Vuelto a Honolulu, Koeckemann agradeció a Emerson su carta de pésame, asegurando - al fin, político como era - al Consejo de salud que la misión católica quería proseguir la obra humanitaria "a ejemplo del difunto padre

Damián,, en tanto cuanto ello sea deseable". Celebró a continuación una misa de requiem en la catedral de Honolulu, y subrayó en su homilía la reputación universal que se había adquirido, que merecería los dos títulos de "héroe" y de "mártir de la caridad cristiana". "Sin haber lesionado jamás a nadie, Damián, como Cristo, ha conquistado el mundo con su ejemplo", concluyó. Meyer, que asistía al oficio, encontró ciertos elogios un poco exagerados.

El 9 de mayo, la noticia del deceso alcanzó a San Francisco, y, el 11 de mayo, Pánfilo y el Rvdo. Chapman la conocieron por la prensa. El mismo día, el príncipe de Gales propuso erigir un memorial a Damián y constituir un fondo que estudiaría la lepra y su tratamiento, pensando muy particularmente en la India y las otras posesiones del Imperio británico donde castigaba la enfermedad.

Un mes después de la muerte de Damián, Robert Louis Stevenson recibió un visado para la leprosería; llegó a Kalaupapa en compañía de dos nuevas religiosas - sor Irene y sor Crescencia - y de una pareja que se pondría al servicio de las religiosas. Muchas cosas habían cambiado en un mes: se había comenzado a cavar fosas, para los retretes, pero el trabajo se reveló más arduo de lo que se había imaginado Meyer; estos acondicionamientos eran no obstante indispensables si se quería que las religiosas pudiesen tomar a su cargo el hogar de los chicos. Durante nueve días, el doctor Swift hizo visitar las instalaciones al escritor, que pasó también largas horas en compañía de madre Mariana a la que dedicó un poema. Recogió todo lo que los anglófonos le dijeron sobre Damián y escribió a su madre: "Tengo al presente una más alta idea de este pobre viejo Damián del que he escuchado todas las debilidades y quizás hasta algo peor. Era un campesino europeo, sucio, santurrón, embustero, poco razonable, astuto, grandioso en su generosidad, su candor y su buen humor fundamental. Si se conseguía convencerle de que estaba equivocado (a veces después de horas de protestas inflamadas), reparaba sus errores y llegaba a apreciar por ello más a los que le habían censurado. Un hombre con toda la suciedad y la vanidad de la humanidad, pero nada menos que un héroe y un santo". El 3 de mayo, escaló el *pali* y se paró de improviso en la casa de Meyer. Bajo la presión de la Madre Mariana, el agente acababa de pedir a Emerson que no concediera el visado de retorno a Conrardy a quien la religiosa consideraba poco apto para volver a tomar la administración del hogar de los muchachos, y nombrar a Wendelin para este puesto. El alemán estaba bien fastidiado, porque consideraba a Conrardy como "el mejor hombre que hayamos tenido jamás aquí. Mientras esperaba la respuesta del Consejo, el enfermero Sinnet asumió la dirección, pero no pudo entenderse con la Madre Mariana, que le echó. Fue el primero de los colaboradores de Damián en dejar Molokai; el Consejo le pagó sus atrasos de tratamiento y le vio partir con satisfacción para Australia.

Fouesnel escogió prudentemente sus palabras para anunciar la muerte de Damián a Eduardo Clifford, temiendo que el pintor, que había publicado un libro sobre Damián hiciera pública su carta. Le hizo saber que las hermanas franciscanas se ocuparían pronto del orfanato para muchachos y que todos trabajarían en el más perfecto entendimiento bajo la dirección de Wendelin;

no mencionó que los muchachos no se beneficiarían de un baño caliente ni que la escuela había sido cerrada.

El primer ataque oficial contra Damián fue publicado el 1 de junio 1889 en el magazine congregacionista hawaiano *The Friend*. Con el título "La Obra del padre Damián", su autor, Serano Bishop, escribía que Damián era sin duda alguna "un sacerdote amable entregado, pero que era una "exageración indigna el elevarle al rango de mártir extraordinario y magnífico". Afirmaba que los cotilleos que corrían sobre él en Honolulu eran hechos comprobados y que serían numerosos los que se sentirían mal si no los publicara. Su "¿debo decir más sobre ello?", sugería que esos rumores se referían a Damián y las mujeres. Consciente del peligro de semejante controversia, Meyer aconsejó al signatario que no escribiera tales hipocresías sobre un difunto. El artículo fue reproducido por diversos periódicos de Hawai y de San Francisco, donde el reverendo Henry B. Gage preguntó a Charles McEwen Hyde, superior de la iglesia congregacionista, si tales alegaciones eran verdaderas. Este último dirigió al pastor californiano una breve cata que llegaría a tener importantes consecuencias.: "No puedo más que responderle, escribió Hyde, que nosotros que hemos conocido a ese hombre estamos asombrados por los elogios extravagantes que un cierto santo filántropo ha recogido en los periódicos. La verdad es que era un hombre tosco y sucio, terco y santurrón. No fue enviado a Molokai, sino que lo hizo por propio gusto; no permanecía en la leprosería (en la que él mismo se convirtió en leproso) sino que iba regularmente a Honolulu. No tiene nada que ver con las reformas y las mejoras que el Consejo de salud hizo realizar cuando eran necesarias y los fondos estaban disponibles. Este hombre no era puro en sus relaciones con las mujeres y contrajo la lepra de la que murió por su negligencia y su inmoralidad. Otros han hecho mucho por los leprosos, nuestros propios predicadores, los médicos del gobierno, etc., pero jamás con la idea de los católicos de ganarse así la vida eterna". Otros por el contrario querían alabar a Damián. El superior general de la congregación de Picpus pidió a Pánfilo que reuniera todo cuanto pudiera encontrar sobre su hermano en vista a la beatificación. El informe publicado por el Memorial Committee of father Damien, presidido por el príncipe de Gales, apoyó este proyecto. El príncipe había declarado: "La vida heroica del Padre Damián no solamente ha levantado la simpatía en Gran Bretaña, ha atraído nuestra atención sobre la situación en nuestro vasto Imperio de las Indias y nuestras colonias y nos obliga a seguir parcialmente su ejemplo. Y esto, no sobre los extranjeros sino para nuestros propios sujetos". El Comité no solamente quería erigir un monumento en honor de Damián, sino también abrir una "sala padre Damián para los leprosos" agregada al London Hospital and Medical School y crear una bolsa para el estudio de la lepra, muy particularmente en la India. El 13 de enero, el Príncipe Edward presidió el banquete de suscripción del National Leprosy Fund.

Pánfilo envió una larga carta al editor del *Times* en la que insistía sobre el título honorífico de que se enorgullecía Damián: "*Nosotros leprosos*"

El superior de los picpucianos de Lovaina envió un nuevo misionero a Hawaii, encargándole de llevar acabo una investigación. Valentin Vrancks comprendió

desde su llegada que Damián no gozaba de los favores de sus superiores, porque les habría causado durante su vida más problemas con Molokai que cuantos tuvieron con toda la misión. Wendelin respondió de manera evasiva a las preguntas de Valentín: "A pesar de todo su dinero, murió pobre. He oído quejas sobre su castidad". El doctor Mouritz le calificó de demasiado familiar, dejaba entrar a mujeres en su casa lo que provocaba las habladurías.

Köeckemann encargó a Gulstan que preparara la investigación, pero éste no interrogó más que a Wendelin que apenas había conocido a Damián y había estado casi continuamente enfermo durante los cinco meses que habían pasado juntos en Molokai. Wendelin estimaba que el mayor error de Damián había sido el de invitar a Conrardy, habiendo con ello arrojado una censura sobre la congregación de Picpus.

Köeckemann envió al superior de Lovaina una copia de la homilía pronunciada durante el servicio religioso conmemorativo. Todo se encontraba en ella: Damián tenía sus virtudes pero estaban siempre mezcladas de imperfecciones, era quizás un santo de una clase muy especial, la congregación no había sido más que una suerte de *"telón de fondo para su gloria personal"*. Deseoso de clausurar este capítulo, rogó un mes más tarde a su superior general que le *"dispensara de la desagradable tarea de dar pruebas de algunas anotaciones desventajosas sobre el Santo Sacerdote que (lo creo sinceramente) está ya glorificado por el mismo Dios. Wendelin se ocupa de manera seria en recoger los hechos edificantes de la vida privada de su predecesor. La heroicidad de sus virtudes es evidente y muy conocida por su vida pública. Mientras espero, he tomado la decisión de dejar hablar a los periódicos por dos razones principales. 1. Tengo una cierta repugnancia de glorificar a nuestro propio héroe (quizás sin razón), 2. Aunque los periódicos no puedan hacer grandes elogios del héroe, contienen sin embargo cosas tan exageradas sobre la actividad del PD y destruyen tantas cosas sobre él, que resulta imposible restablecer la simple verdad sin parecer que se quiera disminuir la gloria del santo"*.

Como Europa insistía, Köeckemann envió a Matías Corneille a Kalaupapa para estudiar con Wendelin si podía introducirse un proceso de beatificación. Se contentaron con interrogar durante una breve jornada a los eclesiásticos blancos. Algunos no habían conocido a Damián, como sor Crescencia que había llegado después de su muerte. Sor Vicenta había intercalado algunas palabras con él, había comido con él en Navidad y *"admirado su caridad"*. Sor Leopoldina se acordaba que la había predicho que iría a Molokai; había quedado *"edificada por su humildad"* y contó algunos pequeños incidentes emocionantes que la habían impresionado. Madre Mariana había quedado impresionada por la noche que había pasado en la veranda del convento y la comida de Navidad que había manchado la reputación del misionero al que obligó a pedirla perdón. Dutton tenía tantas cosas que contar que los dos sacerdotes le pidieron que consignara su relato por escrito, pero no interrogaron a ninguno de los pacientes, ni de los *kokua*, a ningún habitante del *topside*, ni tan siquiera a Conrardy, al doctor Swift, ni a Meyer, o al superintendente Reynolds o a otros representantes del Comité de salud.

El pastor Gage publicó la respuesta del Dr Hyde. Köeckemann la calificó de *"carta inspirada por una baja envidia. No es más que una interpretación diabólicamente maliciosa de los defectos exteriores del PD a excepción de la calumnia en cuanto a las costumbres. Sobre este punto, es necesario aclarar que el buen padre actuaba con una familiaridad chocante hacia todo el mundo, sea rey, ministro, hombre o mujer, etc. Esta es una causa de nuestra reserva en relación con nuestro héroe. Actualmente, tomamos medidas para defenderle de todas las calumnias, principalmente en lo relativo a su pureza"*.

Cuando Stevenson leyó la carta en cuestión, en la *Unión Club* en Sydney en Australia, le hirvió la sangre. El autor mundialmente célebre de *El Extraño Caso del Dr Jekyll y de Mr Hyde* se sirvió de su pluma como de un puñal para atravesar a este Mr Hyde que había tenido la bajeza de enfrentarse a un difunto que no había hecho más que el bien. Le acusó de "envidia, malicia e hipocresía". Utilizó la técnica ya usada que consistía en reforzar cada argumento crítico aprobándolo, para destruirlo mejor. Si, "Damián era sucio" y Hyde era limpio porque no se ensuciaba las manos, cuando Damián trabajaba "en el horror de una pesadilla". Hyde escribía: "Damián no era puro en sus relaciones con las mujeres". ¿Cómo lo sabía Hyde? ¿Era este el género de las conversaciones que se mantenían en las casas encopetadas de *Beretaniastreet*? ¿Así era como se hablaba de un pobre sacerdote de origen campesino que se estaba matando en la parte baja del acantilado de Molokai? Stevenson refutó frase por frase los ataques de Hyde. "Apeláis con ello a nuestra piedad hacia los leprosos que no tenían más que a ese paisano tosco como amigo y como padre. ¿Por qué vos que sois tan refinado no os halláis allí para edificarlos con vuestra cultura?" Aunque escrita a vuela pluma, este panfleto es una perla literaria donde la emoción aflora en cada frase. Stevenson hizo publicar esta carta abierta, no para recoger un éxito comercial, sino para restablecer las verdades. Envió una copia de ella a personas influyentes de todo el mundo así como a varios periódicos de todos los países; el reverendo Hudson publicó íntegra la larga diatriba en su revista *Ave María*. Algunos días antes de recibir su ejemplar, Hyde que era muy consciente de que iba a estallar una bomba, rogó a Meyer que se pusiera de su parte, asegurándole que no había querido atacar a nadie, que él había simplemente respondido a una petición de informaciones y que su respuesta había sido ubicada sin su autorización. "No he expresado más que mi convicción clara basada sobre hechos que yo había oído". La respuesta de Meyer testimonia una gran prudencia: "Los elogios extraordinarios atribuidos a Damián no son el hecho de gentes que viven en las islas sino de visitantes extranjeros empujados, temo yo, por el interés personal". Hyde era culpable por atacar a un muerto, pero una cosa era segura. "Es *totalmente falso* que el gobierno hubiera abandonado a los leprosos antes de la llegada de Damián. Todos los gobiernos que se fueron sucediendo hicieron alguna cosa por los leprosos, independientemente de las exhortaciones o de la influencia de las exhortaciones o de la influencia del padre Damián. He de reconocer con toda honestidad que su consejo y su ayuda, sobretodo en lo concerniente al mantenimiento de la paz y del orden, han sido muy apreciables para la gestión de la leprosería".

Al recibir la carta de Stevenson, Hyde se quejaba de haber recibido “el peor golpe de su vida”. Se hacía crucificar por el escritor más leído del mundo por “haber dicho la verdad sobre ese santurrón mistificador de Molokai”. Escribió a Meyer: “He sido atacado por haber corregido errores. Defendiéndome, no he atacado al padre Damián. He sido bastante prudente para no hacer público todo cuanto se me había comunicado y que yo creo que es la verdad”. Köeckemann recibió el fastidioso informe de Dutton del que hizo un breve resumen: los pacientes preferían a Damián, que trabajaba duro, a los médicos bien pagados por el gobierno. No terminaba nunca un trabajo, su casa estaba abierta a todos y acogía personalmente a los nuevos relegados. No le eran imputadas todas las innovaciones. No era muy limpio pero tenía un buen corazón, ¿no era eso lo que contaba? Köeckemann decidió clausurar el dossier de la beatificación, pero Pánfilo no soltaba la presa, hasta se había trasladado a Manchester para hablar de su hermano. El problema era que Damián no había hecho aún un milagro.

Meyer tuvo que responder a muchas cartas, sobretodo a la de un cierto capitán, Julius Palmer, concerniente a la moralidad de Damián. “Por lo que conozco, escribe el agente del Consejo, no puedo decir nada contra él, pero numerosos rumores relativos a la inmoralidad entre los hawaianos en medio de los que vivía. Os dejo el cuidado de determinar el valor que se ha de dar a esos ruidos, pero quisiera hacerle notar que los hawaianos son seres primitivos que juzgan a los otros según sus propias normas. Ciertas inmoralidades no son para ellos tan culpables como para los blancos y no calibran la gravedad de sus acusaciones en este terreno. Damián era negligente y no buscaba salvar las apariencias, lo que explica los cotilleos. Parece lógico que vuestros amigos de Honolulu no hubieran oído jamás hablar mal de él. Se ignora también cómo la lepra se transmite entre seres humanos. Todas las suposiciones sobre la manera con que él fue contaminado y propagó la enfermedad, están absolutamente faltas de fundamento”.

Un año más tarde, Hyde relanzó la polémica. Citó como testigo a una dama hawaiana que se reveló de inmediato ser la viuda que había plantado acusación contra el sucesor de Damián, Fabien Schausten. Köeckeman sintió pánico: *“Si esta mujer comparece ante una comisión cualquiera y jura y dice todo lo que ella conoce, nos encontramos ante un feo pasado”*. Otras misteriosas damas pretendieron haber tenido una relación con Damián, pero nadie pudo ofrecer prueba alguna y sus sombríos asuntos quedaron enterrados

Después de dos meses de descanso por enfermedad, Conrardy volvió a Molokai y retomó la dirección del orfanato de muchachos, con gran perjuicio de Dutton que lo reprochaba a Wendelin. Un plantador llamado Baldwin había esponsorado la construcción de veintinueve nuevos edificios para los cien huérfanos y sor Crescencia fue nombrada directora. Por razón de la inseguridad que reinaba en esos momentos en la península, al anochecer ella se volvía al convento de Kalaupapa y Conrardy la reemplazaba hasta la mañana siguiente. La situación se deterioró también en el hogar de las chicas que reclamaban más libertad y alegría en lugar de la vida casi conventual que

se les imponía, rompieron el mobiliario y tiraron piedras contra las religiosas. Estalló otra rebelión y la escuadra de quince gendarmes que el gobierno había enviado para que reinara el orden en el asilo, arrestó a los cabecillas que fueron condenados a cadenas y cinco a trabajos forzados durante cinco años. El rey Kalakaua fue a conocer la situación sobre el terreno, pretextando querer elegir él mismo el lugar en que sería erigido el monumento [en el original "*estatua*"] británico.

En Europa, no se abandonaba la esperanza de obtener la beatificación de Damián. Fueron reunidos numerosos testimonios en su favor en 1890 y 1891. Aubert Bouillon que estaba en Francia, recordó que Damián había ido a Molokai por su propia voluntad, que era testarudo e intolerante hacia sus superiores, pero que las alegaciones de Hyde no eran más que viles mentiras. Albert Montiton recordó que no había sido impuro sino tan solo negligente, lo que había dejado la puerta abierta a las calumnias. Köeckemann ya no reaccionó, se había encerrado en su habitación, rehusaba distribuir reliquias de Damián y murió en enero de 1891 de una crisis cardíaca.

El rey Kalakaua murió en la misma época; su hermana Liliuokalani le sucedió en el trono y reinó hasta el 17 de enero 1893, fecha de la toma del poder por el partido reformador. Las islas se convirtieron en una república y un tratado de anexión fue firmado con los Estados Unidos. En setiembre de 1892, Gulstan Ropert fue consagrado obispo. Los religiosos de Picpus le pidieron que enviara los bienes de Damián a Bélgica para abrir un museo consagrado Hawaii. Dutton consiguió encontrar una pipa que había pertenecido a Damián, varias fotos entre ellas una de Mons Maigret, algunos cromos y libros religiosos. Hizo empaquetar los muebles, vestidos y cartas así como la caja en que el misionero conservaba la correspondencia de la familia real y la medalla de la Orden de Kalakaua. Fouesnel dejó enmohecerse todo en uno de los muelles, ante el desconcierto de Wendelin que no comprendía esta indiferencia en un momento en que recibía continuamente "*cartas de sacerdotes y de otras personas piadosas, hombres y mujeres, que ofrecían sus servicios a la leprosería*". Conrardy pedía continuamente ser admitido en la congregación; Wendelin se preguntaba si este problema no era generado por Dutton: "*Dutton ha realizado gestiones ante el Board [Consejo de Salud] para echar al Rev. Conrardy. El Board se dirigió a la misión para que lo hiciera, se espera el retorno de Mons. Entonces me quedaré solo a causa de la envidia de un hombre y el Board será cada vez más arrogante*".

En setiembre de 1893, ya que las religiosas que no habían tomado nunca la dirección completa del hogar Baldwin de los muchachos, el obispo Gulstan, con ocasión de un paso por París, invito a Pánfilo para que le acompañara a Honolulu. Este último no pudo soportar el ambiente de la leprosería y cayó enfermo. Consideró que una tan pequeña comunidad no tenía ninguna necesidad de tres sacerdotes, Wendelin, Conrardy y él mismo. Continuó manteniendo el mismo discurso, cuando el 25 de marzo 1896, el Consejo manifestó su expulsión a Conrardy, no autorizándole ni a permanecer en Molokai como enfermero voluntario, cuando como verdadero hijo de los Sagrados Corazones había enseñado la lengua hawaiana a Pánfilo y a los

hermanos recientemente llegados y les había transmitido lo mejor que pudo todos los conocimientos que había acumulado en ocho años. Volvió a Oregón donde, con casi cincuenta años, obtuvo su diploma de medicina, recorrió después los Estados Unidos y Europa para recoger fondos con el fin de abrir una colonia de leproso en China donde murió sin haber escrito nada con el fin de buscar un renombre cualquiera.

En Kalaupapa, Wendelin puso en movimiento su antiguo proyecto de construcción de una iglesia; se sentía muy próximo de Damián porque también él se había remangado: carpinteaba y hacía de albañil con los huérfanos. La iglesia de San Francisco fue consagrada por el obispo Gulstan en junio 1900, cuatro años después de estar terminada.

Pánfilo detestaba Molokai y la lepra, se sentía permeable a la tentación y estimaba que allí no había nada que hacer, en ese momento en que cinco hermanos, dos asistentes laicos, cinco religiosas y el padre Wendelin cumplían su misión mejor que Damián lo había hecho solo. Amenazó con dejar la congregación si se persistía en confinarle en la península. Para evitar un nuevo escándalo, Gulstan le autorizó, en agosto 1897, a volver a Lovaina donde, hasta su muerte, se consagró a la preparación de la beatificación de su hermano.

En 1898, la marina americana ocupó Honolulu y se puso en marcha una nueva caza de los leproso. Bajo la presión del Rvdo. Hudson y del profesor Stoddard, el gobierno americano juzgó políticamente oportuno continuar el proceso de beatificación de un hombre que había trabajado en los territorios anexionados recientemente. Esta vez, un gran número de pacientes y el doctor Mouritz, fueron invitados a testimoniar. En cuanto a Gulstan, rogaba a Damián que hiciera un milagro para que avanzara su causa, pero el superior general ya no insistía., porque los abogados de la congregación para las Beatificaciones y Santificaciones que debían pleitear ante la Alta Corte vaticana reclamaban sumas exorbitantes. Los testigos desaparecieron uno tras otro: Meyer murió en 1897 y le siguió en la tumba Reynolds que había sido superintendente en tiempos de Damián. Fouesnel fue provincial hasta su muerte, diciembre 1902, de una hemorragia cerebral.

Gerard De Veuster propuso a la congregación de Picpus la compra de la casa familiar que fue transformada en noviciado después de haberle añadido una capilla, de refectorio y de algunas celdas; solo las dos piezas del entresuelo se mantuvieron en el estado en que Damián las había conocido. Estos lugares fueron saqueados durante la Primera Guerra mundial y los pocos objetos que habían pertenecido al misionero desaparecieron.

En marzo 1905, el Congreso americano votó un presupuesto de 100.000 dólares para la construcción en Molokai de un hospital y un laboratorio de investigación científica. Este *Public Health and Marine Hospital* provisto de todas las comodidades modernas tuvieron sin embargo que cerrarlo poco después de su inauguración, porque los pacientes preferían una vida normal a una estricta disciplina; ofreció no obstante dos "ventajas": la electricidad fue

instalada en la leprosería y los encerrados robaron del magnífico inmueble desocupado, todo cuanto podía serles útil.

La presunta inmoralidad de Damián saltó allí de nuevo en uno de los periódicos en 1912, cuando el hijo de Elijah Bond que había sido el adversario de De Veuster en la Isla Grande, escribió al *Advertiser* que su padre había cargado sobre Damián los problemas que Fabien Schausten había tenido con las mujeres. En 1915, cuando los Estados Unidos se lanzaron en las hostilidades que inflamaron Europa, los relegados organizaron una colecta para la Cruz Roja. Poco después del conflicto, Madre Mariana murió en Kalaupapa (un proceso de beatificación está también en curso sobre ella); Dutton no dejó más que una sola vez la leprosería, para ir a morir en un hospital en Honolulu en 1925; en cuanto a sor Leopoldina expiró en 1942.

El sucesor de Gulstan, Mgr. Alencastre, volvió a hablar de la beatificación en el curso de una audiencia que le concedió en 1935 el rey de los belgas, Leopoldo III. El soberano deseaba repatriar los restos mortales del misionero, arguyendo que los hawaianos descuidaban su tumba cuando Europa no le había olvidado. La Hawaiian Holy Name Society protestó vigorosamente, Damián había expresamente formulado el deseo de reposar bajo el pandano y los leprosos pedían guardar a su padre, cuando en el presente hasta los *kokua* habían sido excluidos del asilo.

El 27 de enero 1936, Mons. Alencastre acompañado del cónsul de Bélgica asistió en Kalaupapa a la exhumación de los restos de Damián. El ataúd fue transferido a Honolulu donde tuvo lugar un servicio en la catedral, después expedido a bordo del *USS Republica* a San Francisco donde fue celebrado otro servicio conmemorativo. En Panamá, cuando el ataúd fue transbordado del barco americano a bordo del navío-escuela belga *Mercator*, cayó al mar.. Desde 1936, Damián reposa en la cripta de la iglesia de los picpucianos, a excepción de su mano que retornó a Hawaii. En 1995, al día siguiente de la beatificación de Damián (04.06 95), Mons. di Lorenzo y el provincial Bukovski abrieron ceremoniosamente en el hotel Conrad Hilton de Bruselas la caja de madera de *koa* conteniendo los restos de dos falanges que no habían sido atacadas por la lepra. Los hawaianos presentes – en su mayoría enfermos – lloraron y efectuaron los ritos prescritos por la antigua religión. El 22 de julio 1995, la mano fue de nuevo enterrada solemnemente en el lugar que Damián había escogido. [*Nada dice del recorrido de los restos por cada una de las islas*].

La lepra es una enfermedad crónica de larga duración. El periodo de incubación varía de seis meses a quince años, y la primera lesión, siempre benigna, pasa a menudo inapercibida. La enfermedad viene causada por un bacilo en forma de bastoncillo, *Mycobacterium leprae*, semejante al bacilo de la tuberculosis. Según su evolución posterior la enfermedad se clasifica en tres formas principales: La forma tuberculide (es decir localizada) e indeterminada (o dimórfica, es decir intermediaria), llamadas benignas, en las que el organismo del enfermo posee una cierta resistencia contra la infección y cuyas lesiones son por este hecho 'paucibacilares'; la forma *lepromatosa* (o

generalizada) llamada maligna, en la que el organismo no opone ninguna resistencia al entorno bacilar. La lepra afecta principalmente a la piel y los nervios periféricos, y esto en las tres formas. El enfermo de forma lepromatosa avanzada presenta, además, un alcance de las mucosas nasales, buco-faríngeas y laríngeas, del sistema ocular (pudiendo llegar a la ceguera), así como de ciertos órganos internos. Las lesiones cutáneas de la lepra tienen los aspectos más variados, llegando hasta alteraciones monstruosas como la *facies leonina*, llamada así en razón de los nódulos espesos sobre el rostro que recuerda entonces la facies [cara] del león. Pero su carácter esencial es la de presentar trastornos más o menos señalados de la sensibilidad. La pérdida de sensaciones puede tener como consecuencia una infección de las heridas, el reemplazo de tejidos sanos por tejidos cicatriciales. y la destrucción de los huesos. La lepra no es una enfermedad mortal, pero como ella disminuye la resistencia, los pacientes son más sensibles a otras infecciones que se vuelven a menudo fatales. Una vacuna antileprosa, por mucho tiempo esperada, está actualmente en curso de elaboración. La Organización Mundial de la Salud estima en unos cinco millones el número de casos en el mundo. Menos del 20 % de los pacientes son objeto de cuidados regulares. El tratamiento de la enfermedad – que hoy no se realiza más que en los países del Tercer Mundo - comporta, desde 1940, la utilización de medicamentos tales como la Dapsona la Rifampicine así como una alimentación adaptada. Desde 1947 los pacientes de Kalaupapa son tratados con esta sulfona asociada a la penicilina y a otro antibiótico, la Clofazimine: es la poliquimioterapia (PCT), la que ha permitido contener la epidemia y – cuando Hawaii era desde hacía casi diez años el cincuenta estado de USA – suprimir en 1969 la ley de segregación.

En el siglo XIX, Hawaii estaba lejos de ser el solo país en que se tomaban medidas de exclusión para luchar contra la epidemia. Leyes similares estaban en vigor en África del Sur, en Noruega, en Australia, en Japón, en Ceilán y en Canadá, pero Kalaupapa fue el primer leprosario de Estado y sirvió de modelo a todos los otros; en 1980, fue decretado como *National Historical Park*.

El mahatma Gandhi escribió: “El mundo de la política y del periodismo no poseen más que algunos héroes que soporten la comparación con el Padre Damián. La Iglesia católica, por el contrario, conoce millares de gentes que, a imitación del padre Damián, se consagran al cuidado de los leprosos. Es importante buscar la fuente de semejante heroísmo”. Por esa razón, en 1977, el papa Pablo VI proclamó a Damián “venerable”, el primer peldaño en el proceso de canonización.

El 7 de mayo 1984, la madre Teresa escribía al papa Juan Pablo II: “Como vos sabéis, trabajamos en medio de millares de leprosos en la India, en Yemen, en Etiopía y en Tanzania. Instalamos hospitales ambulantes y centros de rehabilitación. Para poder seguir esta obra de amor y esta acción médica, tenemos necesidad de un santo para guiarnos y protegernos. El padre Damián puede ser ese santo. Santísimo Padre, nuestros leprosos y todos los hombres de la tierra os suplican que nos deis un santo, un mártir del amor, un ejemplo de obediencia a nuestra religión”. Ella proponía al soberano pontífice una solución en ausencia de milagro: “Yo soy un verdadero milagro, escribía. La

supresión del miedo a los leprosos, de reconocer su enfermedad y de reclamar cuidados. El nacimiento de la esperanza de curación es un milagro. Veía un segundo: "El cambio de actitud de los adinerados y de los gobiernos, en relación con los leprosos: más solicitud, menos miedo y una voluntad continua de acudir en ayuda".

La congregación romana de Santificaciones, exhumó entonces el milagro de sor Simplicia Hue, una picpuciana francesa que tenía treinta y siete años cuando comenzó a sufrir problemas intestinales. Tras varios meses de enfermedad, perdió el conocimiento, el 11 de setiembre 1895 y sus hermanas comenzaron una novena al padre Damián. Al día siguiente, se despertó, no sintió más ningún dolor [Murió en 1927 en Coussay-les-Bois, pueblo natal del Fundador] En fecha del 5 de diciembre, el informe de la comisión médica de la congregación de Santificaciones ratificó el milagro.

La beatificación debía haber tenido lugar en Bruselas en mayo 1994, pero Juan Pablo II habiéndose fracturado la pierna unos días antes, la ceremonia se trasladó al 4 de junio 1995, día de Pentecostés. La beatificación es la etapa preliminar a la canonización que necesita la atestación de varios milagros [hoy basta uno solo].

## EPÍLOGO

Libro pg. 313-314

¿Es necesario un santo para forzar la admiración? ¿Es muy necesario el cumplimiento de milagros? ¿Qué son en realidad los milagros? ¿No es un milagro el que, desde el aislamiento de su leprosería, Damián haya podido y pueda todavía entusiasmar a las muchedumbres y que millares de voluntarios hayan seguido sus huellas y se consagren a los casos desesperados? Porque casos desesperados, de menesterosos, hay actualmente en nuestro país y en otras partes. La lepra, una enfermedad ligeramente contagiosa y hoy curable, sigue proliferando. He visto yo misma leprosos en Calcuta, en Zambia, en Bangladesh y en China. En Chengdu, la capital de Sichuan, mendigos mutilados extienden sus muñones ante los hoteles de cinco estrellas, retirándose para dejar paso a los Rolls Royce. En Bangladesh he hablado, por intermedio de un médico-intérprete, con un joven muchacho de diecinueve años que jamás alcanzará la pubertad [*la lepra corta ese desarrollo*]. Su cabeza no era más que un esqueleto con los dientes descarnados. Sonrió cuando le toqué la mano. Era un ser humano, lo mismo que aquella muchacha de catorce años que semejava una octogenaria. Me mostró su choza, sus pocas cosas; estaba orgullosa del vaso metálico de arroz que se había preparado ella misma. Ella también sonrió, pero no era feliz, porque la lepra destroza siempre las vidas. El papel de Damián no ha terminado. La prueba fue dada de manera notable por el leproso que aportó

su testimonio en el momento de la ofrenda durante los funerales de madre Teresa en Calcuta. El cuidado de los leprosos constituyó también una de las obras de beneficencia de la princesa Diana. ¿Sabía que un príncipe de Gales, después Eduardo IV, fue el único soberano que pronunció un elogio fúnebre de Damián?

Nosotros también, nosotros podemos seguir el ejemplo de Damián, admirando su vida excepcional y sus actos más espectaculares todavía. Él, a quien sus adversarios calificaban de santurrón, celebró servicios religiosos ecuménicos, adelantándose a la historia. Él creía en Dios y en los hombres. Fue esta fe la que le empujó a obrar, a invertirse totalmente y a conocer la felicidad. Lo que más me ha chocado de Damián, ha sido su sentido del humor y su alegría infantil, que han señalado todos sus visitantes. Nos ha probado que en el corazón de la última miseria, de la "danza macabra" de Molokai, puede existir la alegría. Una idea para meditar diariamente para que nos sostenga y nos reconforte en la pena.

Por esto es por lo que siento admiración por el hombre que se sacrificó por los leprosos, por el católico liberal que respetó siempre las otras convicciones religiosas, por el sacerdote que colaboró en el progreso de la investigación científica y luchó por la creación de los cuidados paliativos. Fue verdaderamente un hombre que se puso al servicio de los parias, de los excluidos de la sociedad; no solamente les aportó la felicidad, sino que él también la encontró.

Cada año, jóvenes cooperantes parten a lugares lejanos, con el fin de comprometerse a su vez por la lucha contra la lepra y la tuberculosis. Ellos también merecen nuestro apoyo.

M. 07.01.05

## APARATO CRÍTICO

En este apartado final, la autora presenta todas las abundantes fuentes bibliográficas de que se ha servido. Las ofrece siguiendo el desarrollo de los capítulos ya escritos, en cada uno de los cuales nombra las que ha empleado para él. También en cada uno de ellos informa al final brevemente sobre las razones por las que ha elegido ese contenido y sobre la misma forma en que ha sido redactado el capítulo.

En la presente transcripción se ha abandonado toda la larga enumeración de la bibliografía de cada capítulo y se han conservado las breves notas que se refieren a cada uno de los capítulos y se encuentran después de esta "anotación general" de la misma autora [N.T.]

## Anotación general

Mi agradecimiento al P. Paul Macken y al difunto padre Walter Marcelis por su apoyo constante y positivo y su gran entrega; he de agradecer a Richard Marks y a Pat Bolland, que me han ayudado con sus consejos, y evidentemente mucho a mi familia que ha aprendido a vivir con Damián.

Esta obra está casi únicamente basada sobre fuentes que en su mayoría no han sido utilizadas jamás. Los originales de la mayor parte de los documentos se encuentran en los archivos de los padres picpucianos en Lovaina. Las copias identificables provienen de los archivos de la congregación de Picpus en Roma, del Museo Damián en Honolulu, y de la Charles Meyer Collection (CMC) que es propiedad privada. Los papeles del Consejo de Salud (ASH) han sido consultados en Honolulu, los testimonios conservados en los archivos del arzobispado de Malinas (AAM). Gustavine de Becker-Van Roost y del difunto Albert de Veuster me han permitido examinar documentos privados. Los registros de la población de los pueblos de Tremelo, Wechter, Begijendijk y Haecht han sido compulsados. En cuanto al registro de nacimientos empleado por Damián, una copia se encuentra en la iglesia de los Sagrados Corazones de Kohala.

El acceso a los archivos de las franciscanas de Syracuse, New York, me ha sido prohibido; las copias conservadas en el convento de Picpus en Lovaina han sido revisados pero no utilizados. Es la razón por la que, a su petición expresa, el punto de vista de estas religiosas no ha sido empleado en esta obra. Lo que se justifica desde un punto de vista histórico, ya que nuestro propósito es aquí dar la biografía de Damián y no la historia de las franciscanas. La obra de la Hermana Marie Laurence Hanley O.S.E., y O.A. Bushnell, *Pilgrimage and Exile, Mother Marianne of Molokai*, no ha sido utilizada dado que no tiene ninguna información utilizable sobre Damián. Las obras que figuran en la bibliografía se han revisado, ya por situar el marco histórico, ya como fuente de información relativa a la formación de la leyenda que rodea a Damián.

Para la historia de Hawaii me he apoyado esencialmente en Gavan Daws, *Shoal of Time, a history of the Hawaiian Islands*, en la obra en tres volúmenes de R.S. Kuykendall. *The Hawaiian Kingdom*, y en A. Grove Day, *History makers of Hawaii*. El opúsculo de F. Tardieu, ss.cc. ha sido citado, no en razón de su historicidad, sino porque refleja la visión que tenía Damián de Hawaii antes de su partida. La obra de C. Rademaker, *Geroepen em te dienen, de Congregatie van de Heilige Harten (1800-1897)* ha sido utilizada aquí y allá para la historia de la congregación.

Como todas las biografías publicadas sobre Damián están disponibles en Lovaina las he compulsado, de manera más o menos profunda según el caso y si estaban redactadas en una lengua que me fuera accesible. Las biografías anteriores a 1910 pueden ser consideradas como puras obras de propaganda. La de Gavan Daws, *Holy Man, Father Damien of Molokai*, es la más seria. Para su gran pesar, el autor no pudo tener acceso – como me sucedió a mí para la

redacción de mi precedente obra, *Het zieke paradijs* (Standaard, 1993) – a los documentos conservados en los archivos de Lovaina. La lista de todas esas biografías está recogida en la tesis de doctorado, *Father Damien, a progressive priest*. Nos hemos reducido en la presente obra a una bibliografía selectiva.

Para facilitar la lectura de las notas (y del texto), no hemos mencionado el título de “Padre” tras el apellido de los miembros de la congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María (en abreviatura SS.CC.)

## Informaciones sobre los Capítulos

### Capítulo I. La juventud (1840-1858)

Damián y su familia raramente hacen referencia a la juventud del futuro misionero.

Los relatos de violación han sido reproducidos, primeramente, porque la situación de la escuela es una prueba, pero también porque según el prof. de Vos, una tormenta estalló en ese momento. Los archivos E. Mommens (HOGT, 1987), prueban que Hansburg confirmó un incendio (??). La familia Solvay de Rebecq ha proporcionado informaciones complementarias.

Los relatos relativos al crimen de que habría sido acusado F. De Veuster no volvieron a repetirse dado que no se encuentra ningún rastro en los archivos. Albert de Veuster afirmó que se trataba del suegro de Gérard. Los De Veuster eran comerciantes acomodados, pero sobretodo Cato [la madre] era inestable. El primer signo “cierto” de una vocación se sitúa en la primavera 1858, cuando Paulina entra en el convento. Como la terminología de los tres De Veuster corresponde con la de M.-J. de Veuster en lo que concierne a la visita de Eugenie, podemos considerar a la hermana mayor como fuente. Damián conocía el riesgo de la contaminación, porque dos de sus hermanas, Marie-Melanie (1847) y Eugenie (1854), sucumbieron al cólera y al tifus. Eugenie se enfrentó al peligro por su fe.

### Capítulo II y III Entrada en la orden de los Sagrados Corazones y Salida precipitada para Hawaii (1859-1864)

El periodo lovainista de Damián jamás ha sido tratado *en extenso*. Durante sus estudios, tanto la mayor parte de los profesores de la facultad de teología que en el convento de Picpus eran partidarios del catolicismo liberal, una tendencia que fue condenada por el papa Pío IX. Damián formaba parte de este grupo, como lo prueba no solo su manera de obrar, sino también una carta de consolación que le escribió Pánfilo cuando ya había partido para Molokai y en la que su hermano le da noticias de los que él llevaba en su corazón: la lista de profesores es, con solo una excepción, la enumeración de los que mantenían el catolicismo liberal. Para el aprendizaje del latín, Damián se benefició de la ayuda de Gabriel Germain, y no de Pánfilo, que residía en París en esa época. Esta ayuda no abarca más que los primeros meses del estudio del latín, porque, cuando Damián fue a la universidad, Germain estaba en Sarzeau. La biografía del padre Tauvel es importante, porque el autor fue

no solamente un condiscípulo de Damián, sino también porque, de 1879 a 1885, fue el secretario del superior general y, por ese cargo, leía toda la correspondencia. El relato de la travesía se apoya en las cartas de Damián, la correspondencia de C. Willemsen, por la que agradecemos a J. Bastiaensen, y los testimonios de las Hermanas Marie-Laurence y Marie-Stanislas

#### **Capítulo IV y V Ordenación en Honolulu y Apostolado al lado de un volcán en actividad ( 1864-1865 )**

El viaje fue escrito al detalle, lo mismo que el primer periodo (Ahuimanu, etc.) El solo punto de discusión concierne a las fechas de las ordenaciones. Los documentos oficiales mencionan tres ceremonias diferentes, cuando en su Diario, Maigret habla de ordenaciones combinadas. Hemos seguido los periódicos, dado que Maigret simplificaba a menudo las cosas. Se conocen pocas cosas sobre los primeros meses pasados en Puna. Las memorias de A. Hutchinson encierran datos interesantes sobre esta primera ronda.

#### **Capítulo VI Kohala-Hamakua (1865-1868)**

El periodo pasado en la Isla Grande ha sido poco estudiado. Aquí se ha puesto el acento sobre la manera activa con que se ejercía el apostolado. Llama la atención constatar que, desde su llegada, Damián no habla más de 'salvajes' sino de hombres.

#### **Capítulo VII La erupción volcánica y otras catástrofes ( 1868-1873 )**

Jamás todavía, se había estudiado el lazo entre la erupción volcánica, la secta de kaona y la depresión de Damián. El hecho de que esta erupción se produjera el Viernes Santo es de una importancia capital. Los relatos de Safroni-Middleton se han retomado porque la autora sabía que la hermana de Damián se llamaba Paulina, un hecho que no era conocido más que de los íntimos. No obstante, es necesaria una cierta reserva porque dos nombres no son hawaianos, bien que, según la autora, una de esas personas fuera originaria del archipiélago de la Sociedad. P. Boland ha verificado si una paciente de nombre Loloa figuraba en las listas del BOH y no ha encontrado mención alguna. Es necesario decir que los Hawaianos tenían a veces diversos nombres.

#### **Capítulos VIII y IX La decisión y Hacerse aceptar (1873-1874)**

El hecho de que Damián hubiera obtenido la autorización de correr el riesgo de la contaminación está basado en el argumento siguiente. A partir del 10 de mayo 1873, Damián vio que en diversas ocasiones sus superiores le intimaban la orden de no correr ningún riesgo de infección. El 10 de julio, fue a Honolulu y enseguida, esta advertencia desapareció. Tres domingos después de su retorno, Damián hasta escribió a su obispo: "Después de mi retorno de su casa, hay un gran cambio en el espíritu general de la población de aquí. He aquí que tres domingos seguidos no he trabajado mucho tiempo por mis

parroquianos., cristianos y catecúmenos”. José Manu (AAM) testificó que Damián no ganó la confianza de los leprosos más que después de haber corrido el riesgo de ser contaminado. Después de ello, el misionero anunció que probablemente había contraído la lepra.

### **Capítulos X y XI Dos sacerdotes pretenden la leprosería y Guerra con Burgerman a propósito de la leprosería (1874-1880)**

El periodo que va de 1874 a 1880 apenas es abordado en las otras biografías porque el conflicto con Burgerman es demasiado penoso. Damián también utilizó todos los medios para permanecer en Molokai. Lo que es totalmente nuevo, es la descripción del conflicto con Burgerman y la experiencia placebo, que fue, a pesar de que se sabe, la primera del género jamás experimentada (el método no fue oficialmente inventado más que en 1934)

### **Capítulos XII y XIII Una distinción real e invitación de religiosas hospitalarias (1880-1883)**

Los hechos de que Damián haya recibido una condecoración y que Alberto Montiton haya sido un hombre difícil para convivir son conocidos; lo que es nuevo, es que, en el momento de su visita, Köeckemann hubiera descubierto la visión ecuménica de Damián. La búsqueda de religiosas a petición del rey y la manipulación por Gibson y Fouesnel, jamás han sido desarrolladas hasta hoy. Se ignoraba también que Damián y Albert Montiton celebraban servicios religiosos con los mormones y que ellos calificaban a los primeros de “hermanos en Jesucristo”. Además, nunca se había señalado que el tandem Köeckemann-Fouesnel pertenecía al ala conservadora, por oposición a Maigret que era un hombre más liberal.

### **Capítulo XIV Damián leproso (1884-1885)**

El relato se convierte cada vez más angustioso a medida que la enfermedad de Damián progresa. En el momento en que lucha por sus enfermos mientras que su reloj biológico se agota lentamente, Molokai se convierte cada día más en un descargadero para los casos desesperados y mal amados. Las religiosas no llegan; esperarán cinco años antes de hacer una pequeña visita a Molokai. La sola comunicación son notas autoritarias sobre los enfermos que las religiosas llevan sin embargo en el corazón. Los superiores se vuelven contra Damián y lo persiguen, porque están persuadidos de que está contagiado de sífilis. Nadie ha estudiado hasta hoy hasta qué punto Damián sufrió por la reserva de las religiosas y su falta de interés.

### **Capítulos XV y XVI Segregación oficial de Damián y Triunfo en Honolulu (1885-1886)**

De nuevo, la no llegada de las religiosas constituye el tema principal de este capítulo. Esta desilusión está observada desde el punto de vista de Damián y de los leprosos. Allí donde disponemos de material para expresar la posición de las religiosas, la hemos utilizado, pero no hemos podido dar una visión completa a consecuencia del rechazo de las franciscanas de Syracuse (ver

correspondencia) Lo que es históricamente correcto, porque, según toda probabilidad, Damián no conocía la posición de las religiosas.

### **Capítulo XVII Tiranteces entre Damián y las autoridades por el dinero proveniente de Londres (1887-1888)**

La envidia estimula el conflicto con los superiores, que no comprenden que Damián acaricie un proyecto que quiere realizar antes de su muerte. Ouesnel, Köckemann, Gibson y quizás algunas religiosas envidian la celebridad del misionero y quieren meter mano en las donaciones provenientes de Londres. Es necesario considerar estas penosas tiranteces sobre la tela de fondo de la enfermedad que progresa velozmente sobre Damián; el misionero se encuentra sin compañero y ya no recibe visitas, un hecho que los superiores reconocen en su correspondencia dirigida a Damián y a sus compañeros que trabajan en las islas, pero que niegan ante el generalato parisiense.

### **Capítulo XVIII Louis-Lambert Conrardy, el nuevo compañero (1888)**

Damián se rebela porque quiere proseguir su obra. Los nuevos documentos reflejan minuciosamente la evolución de este gran conflicto. El nuevo gobierno quiere hacer algo por Molokai e intenta apropiarse el donativo. Como ese gobierno es de clara tendencia protestante, la misión experimenta dificultades para creérselo.

La llegada de las Hermanas y la desilusión que acarreó nunca han sido descritas. De nuevo consideramos las cosas únicamente a través de los ojos de Damián, del Consejo de Salud y de los leprosos, lo que es históricamente correcto. La visión de las Hermanas nos ha sido rehusada. (Ver la correspondencia que es propiedad de la autora).

### **Capítulo XIX y XX - Las franciscanas y el Nunc dimittis (1888-1889)**

La llegada de las hermanas y la desilusión que acarreó no han sido descritas nunca. Una vez más, consideramos las cosas únicamente por los ojos de Damián, del Consejo de Salud, y de los leprosos, lo que es históricamente correcto. La visión de las Hermanas nos ha sido rehusada (ver correspondencia que es propiedad del autor)

### **Capítulo XXI - Después de Damián (1889-1995)**

[No da el autor nota alguna referente al texto del presente capítulo, pero sí que ofrece las fuentes de su escrito]

## **CRONOLOGÍA**

1778	descubrimiento del archipiélago por el capitán Cook
1810	reunión de las islas por Kamehameha el Grande
1827	llegada de los padres de Picpus a las islas Hawaii
1831	persecución de los católicos
1839	libertad de culto arrancada por una cañonera francesa
3 enero 1840	nacimiento en Trémelo de José de Veuster

3 enero 1859	entrada en el convento de Picpus en Lovaina
1860-1861	estudios en Issy y París, votos perpetuos
1861-1863	estudios en la Universidad de Lovaina
19 marzo 1864	llegada a Honolulu – ordenación
1864-1873	apostolado en la Isla de Hawaii
1866 (6 enero)	Relegación de los primeros leprosos en Molokai
1886	Erupción de volcán Mauna Loa en Hawaii
10 mayo 1873	llegada de Damián a Molokai
1 agosto 1873	decisión de Damián de enfrentarse al riesgo (?) de la contaminación y petición del envío de religiosas
Sept. Oct. 1873	Segregación de Damián
1874-1891	reinado de Kalakaua
1874-1880	Conflicto con el P André Burgermann por la leprosería
1878	Experiencia placebo, aparición de los primeros síntomas de la lepra en el cuerpo de Damián
1881-1885	presencia del P. Alberto Montitón en Molokai
octubre 1881	entrega de la condecoración real por Mons. Koeckemann
1883	nominación de Léonor Fouesnel para el cargo de vice-provincial, llegada de las religiosas franciscanas y del Dr. Arning a Honolulu
8 marzo 1884	constatación de lepra de Damián por el Dr. Arning
primavera 1885-1888	Damián se encuentra sin compañero
30 abril 1886	inscripción de Damián en el registro de los leprosos
10 julio 1886	visita ilegal de Damián, promesa de Gibson de instalar baños terapéuticos en Molokai
6 Dic. 1886	cambio de Gibson en relación con la implantación de la terapia de Goto
enero 1887	“revolución de las bayonetas”, nominación del Dr. Emerson como presidente Consejo Sanidad.
primavera-verano 1888	el Consejo de Sanidad ruega a las religiosas franciscanas que se instalen en Molokai
19 mayo 1888	llegada del P. Luis-Lamberto Conrardy
14 Nov. 1888	llegada de las franciscanas a Molokai
15 abril 1889	fallecimiento del Padre Damián
1898	nacionalización de Hawaii por los Estados Unidos
1936	transporte de los restos del P. Damián a Bélgica
1940	introducción de la Dapsona, remedio contra la lepra
1959	Hawaii se convierte en el 50° Estado de la Unión
1969	abolición de la segregación
4 junio 1995	beatificación del P. Damián por Juan Pablo II en Bruselas

fin del texto original

---

Hemos recibido también personalmente unos breves comentarios de un compañero y amigo flamenco, el P. Paul Macken, ss.cc., Director del Centro-Damián de Lovaina que los titula:

## CIGÜEÑAS Y ERRORES

Con esta previa explicación:

Las *cigüeñas*, en mi opinión, nacieron de la intención de presentar al público un Damián más moderno y secularizado, olvidando casi por completo que Damián fue un hombre de una época diferente. También la Señora apenas tiene un conocimiento de lo que es la vida religiosa, ni tampoco cómo la fe, junto a un fuerte compromiso religioso, puede ser fuente de una dedicación total. Además la Señora Eynikel, mezclando el estilo de periodista con el de historiadora ha creado un libro que no convence.

Respecto a los *errores*, he señalado el número de página de la traducción francesa con una parte de la frase. Así te es fácil encontrar al "culpable"

### **cigüeñas<sup>1</sup>**

1. Presentar al Padre Damián como progresista y de tendencia liberal
2. La formación del P. Damián en la universidad estuvo predominantemente influida por profesores progresistas y de tendencia liberal
3. El P. Damián y la práctica de celebraciones religiosas ecuménicas
4. El P. Damián y el invento "placebo"

### **errores**

- p. 20 – "iban a nadar... chicos y chicas *dans le plus simple appareil*" (= *desnudos*) imposible en aquella época
- p. 37 – "catafalco", debería ser: "pañó mortuorio".
- p. 40 - "Damián seguía el programa...enseñado por los profesores de tendencia liberal". Afirmación gratuita  
"Damián comenzó los cursos de la *scola major*. Damián siguió el '*cursus minor*' (curso menor)
- p. 44 – "se necesitaría, pues, enviar a Hawaii tres candidatos de cualidades inferiores..". 'sin ninguna prueba histórica'.
- p. 46 – "El día de la gran partida...llevan la extraña inscripción:

---

<sup>1</sup> Con "cigüeñas" quiere expresar las afirmaciones de una envergadura fuera de lo normal. Los "errores" son los concretos y particulares, que se pueden deslizar en cualquier escrito, aunque en nuestro caso parecen defendidos a ultranza, pues dicen que afirma que 'no permitiré el menor cambio en el texto'

- ' B.H. Molokai. Hawaiian Islands' aunque los bagajes estaban destinados a Honolulu en la isla de Ohau, y en aquella época la congregación no tenía ninguna dirección en Molokai
- p. 54 – "Mons Maigret consagrado obispo en 1843", en realidad fue en 1847 en Santiago de Chile
- p. 62 – "El hermano Clemente no fue ordenado... porque se temía alargar demasiado el oficio" ¡Increíble!
- p. 65 – "El padre alemán H. Köeckemann este hombre de tendencia conservadora evitó las fricciones con sus superiores que eran progresistas..." Afirmación gratuita;
- p. 74 – "después Damián sintió una mano – de mujer – sobre su pecho" Interesante para cuando se quiere hacer cine.
- p. 115 – "Vox quidam?", debe de ser: "Vox quidem" Sin punto de interrogación que cambia el sentido de la afirmación (ver explicación en la otra explicación )
- p. 122 – "Loloa habitaba en el bosque y amaba al sacerdote (Damián), todo el mundo lo sabía" cfr. p. 74
- p. 144 – "Damián abogó con tal fervor por la auto contaminación que ganó la causa". Verdaderamente increíble.
- p. 185 – Había inventado el efecto placebo - atribución prematura /años después
- p. 187 – "Régis [Moncany], que sabía que Damián había probablemente contraído la lepra" [la lepra en 1880?]
- p. 188 – "una niña de tres años... me suplicó que la llevara de prisa el Santo Viático" Tres años son demasiado pocos para pedir una cosa semejante
- p. 189 – "Koeckemann envidiaba al joven Gulstan [Ropert]... Ouesnel...insinuó que Gulstan tenía un hijo ilegítimo" Insinuación grave pero sin ningún fundamento
- p. 189 – "Carlos [Pouzot] estaba siempre al borde de la locura
- p. 190 – "Los Padres André, Boniface, Ropert, Fabien y Léonor amenazaron con abandonar las órdenes (Congregación). Cfr. 189, 11189, y se impone la conclusión: el personal de la Misión Hawaiana al completo, había perdido los estribos y todo el sentido de la realidad.
- p. 194 – "A finales de junio, Köeckemann recibió al fin de París su nominación como obispo coadjutor" Una 'nominación' que debería venir de Roma.
- p. 195 - Preparación a la confesión: tres veces - pensamientos impuros, desnudez y tocar.
- p. 235 – Damián consignó sucintamente su confesión por escrito..."pensamiento impuro, desnudez y tocar, las furias,... desnudez". 195 y 235, no sabría decir de dónde procede este 'afán de sensacionalismo
- p. 240 – "Consejo de Sanidad... Haydelsen" debe decir "Hayselden
- p. 272 – "La superiora...", da la impresión de que el R. P. Lesen fuera el Padre Provincial de las Hermanas de Syracuse!
- p. 277 – "Dutton ..... et faisait tout qui était possible pour attraper la lèpre". ¿Otro invento?

p. 309 – “En Panamá, cuando el ataúd fue... se cayó al mar” Otro suceso inventado por una imaginación demasiado viva.

*BPDN*